

La Hermenéutica analógica frente al Multiculturalismo Posmoderno

SAMUEL ARRIARÁN

En este artículo el autor plantea que frente al dilema universalismo-particularismo se necesita en América latina una filosofía analógica barroca capaz de enfrentar al posmodernismo que sólo postula un mero conservadurismo.

La filosofía analógica barroca que se propone también intenta enfrentar la crisis de la filosofía latinoamericana que cayó en un fundamentalismo nacionalista. Ante la globalización es necesario pensar en una perspectiva multicultural, híbrida, mestiza, liberadora ya que defiende la necesidad del diálogo y la tolerancia.

Doctor en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Profesor Titular "B" T.C. Universidad Pedagógica Nacional. Tiene a su cargo el seminario permanente en Hermenéutica e investigación educativa en la Maestría en Pedagogía y el Doctorado en educación. También es Coordinador del Programa de Investigación IV. Distinciones obtenidas: Investigador Nacional del SNI. Nivel I. Sistema Nacional de Investigadores. Línea de investigación: Filosofía de la educación. Miembro de la Mesa Directiva de la Asociación Filosófica de México. Experiencia de investigación: autor de varios libros relacionados con la filosofía de la educación. Entre estos libros se destacan:

Hermenéutica, educación y ética discursiva. Editorial Universidad Iberoamericana, México, 1995;

Filosofía de la posmodernidad, Editorial UNAM, México, 1996.

La fábula de la identidad perdida. Una crítica a la hermenéutica contemporánea. Editorial Itaca, 1999.

Virtudes, valores y educación moral. Editorial UPN, México, 1999.

Co-autor de *Filosofía, neobarroco y multiculturalismo*, Editorial Itaca, 1999.

En los últimos diez años, en México, la hermenéutica y el multiculturalismo se han convertido en enfoques filosóficos ineludibles. Al igual que en Europa y Estados Unidos, estos enfoques han logrado incluso interesar y preocupar a las ciencias sociales, pero también a las ciencias naturales. Al estar relacionados con las tesis del posmodernismo, naturalmente han provocado reacciones múltiples, desde adhesiones apasionadas, hasta rechazos tajantes y, como no podían faltar, burlas o “engaños” como el famoso caso Sokal.¹

Para valorar su impacto en el terreno de la investigación filosófica en México, hay que esclarecer primero la metodología de dichos enfoques. Quizá se puede empezar tratando de precisar qué es la hermenéutica (concepto tan confuso como el de posmodernidad). Se podría citar aquella famosa explicación que dio un escritor cuando alguien le preguntó cuál era la diferencia entre la poesía y la prosa. El escritor le explicó que la prosa era el lenguaje que todos usamos para comunicarnos en la vida cotidiana. A lo que el otro contestó: “¡No sabía yo que toda mi vida estaba hablando en prosa!” Igualmente, en el trabajo cotidiano muchos filósofos (no hermenéuticos) practican la hermenéutica inconscientemente, es decir, establecen una verdadera relación de diálogo con los demás, colocándose algunas veces en su lugar. Este ponerse en el lugar del otro es lo que podría caracterizarse como una situación hermenéutica. ¿Por qué es necesario salir de uno mismo y ponerse en los zapatos del otro? Pues porque de otra manera se sigue considerando al otro un objeto o una cosa que se manipula. Sin diálogo la relación humana se convierte en un monólogo y en una relación técnica puramente autoritaria.

Por supuesto que la hermenéutica no se reduce a una práctica (consciente o inconsciente), es también producto de una serie de rigurosas reflexiones epistemológicas y ontológicas desarrolladas en muchas universidades. Es así como existen por lo menos cuatro tendencias o corrientes contemporáneas:

a) La primera es la hermenéutica contemplativa o conservadora, cuyos

principales representantes son: el filósofo alemán Hans Georg Gadamer y el filósofo italiano Gianni Vattimo. Estos autores hacen la apología de la tradición y sostienen la imposibilidad del cambio social. Se limitan a justificar y glorificar los valores de la sociedad europea occidental.

b) La segunda tendencia es la hermenéutica crítica (cuyos exponentes son Jürgen Habermas y Karl Otto Apel). Estos autores en sus primeros libros sostenían la necesidad de cambiar las instituciones sociales, ya que impiden una sana relación comunicativa. La hermenéutica, según ellos, adquiere un carácter normativo y emancipatorio, ya que critica y transforma los valores establecidos. Hay que aclarar que en sus últimos libros, Habermas y Apel abandonaron esta perspectiva, adoptando un enfoque a favor de la estabilidad de las instituciones. En su última visita a México (1998), Apel señaló que su filosofía no quiere cambiar la sociedad, sino más bien “estar al servicio de las instituciones”. En cuanto a Habermas, el abandono total de una perspectiva crítica (expresado en su rechazo radical a Marx) se hace más notorio en sus últimos libros, como *Facticidad y validez*.

c) La tercera tendencia es la hermenéutica fenomenológica de Paul Ricoeur, que intenta construir un puente entre Gadamer y Habermas.

d) La cuarta tendencia es la hermenéutica posmodernista (cuyos principales exponentes son autores como Jean François Lyotard y Richard Rorty). Estos autores postulan simplemente el nihilismo y la imposibilidad de comunicación, ya sea entre individuos o entre las culturas. Esta posición es la que se puede caracterizar mejor como “relativista extrema o de escepticismo absoluto”.

Un objetivo importante hoy en día, es esclarecer (a la luz de la hermenéutica) el problema del multiculturalismo en general, y de la educación multicultural en particular. Cuando se aprende de otra cultura, ¿siempre es para dominar? Si la razón es un proceso de aprendizaje, ¿una cultura puede aprender de

otra y no respetarla?, ¿cuáles son los límites del pluralismo y de la racionalidad?, ¿se debe imponer siempre la razón universal?

Por supuesto que esto nos lleva a la cuestión de la dominación cultural, es decir, en torno del conflicto entre el universalismo y el particularismo. Ciertamente la cuestión de lo multicultural está ligada estrechamente con la cuestión del posmodernismo. Lo primero que habría que decir, entonces, es que el debate sobre la posmodernidad no es un tema exclusivo de los países europeos. En México y en América Latina es un debate fundamental que abarca el sistema educativo y de gran importancia para el proyecto de la transición a la democracia. Este debate tiene que ver no sólo con cuestiones de la política inmediata, sino también con problemas de redefinición de la identidad cultural. El principal problema en países como México es la hegemonía cultural. El caso es que no se da aquí el problema al margen de la imposición de una cultura. Históricamente, la expansión occidental ha colocado a las culturas indígenas en situación desigual. O sea que hay que considerar el modo en que en América Latina la dinámica cultural presenta una serie de características particulares. Aquí hay culturas subalternas que desarrollan un proceso muy complejo de interacción entre sus tradiciones y la cultura occidental. La integración cultural (como imposición de la razón universal) no es una solución. Esto implica uniformizar las culturas según un solo modelo.

El hecho de que hay relaciones de dominación no puede hacernos perder de vista que la necesidad de democracia no implica anular la diversidad. El pluralismo basado en el respeto a los derechos humanos y a las diferencias culturales es un valor que es necesario repensar. Los nuevos problemas del multiculturalismo y la posmodernidad indican que también es necesario salir de los planteamientos centrados en el nacionalismo y el etnicismo. En la medida en que la globalización impide un desarrollo económico y político en términos de autarquía, se plantea la necesidad de *pensar* en otro camino para la filosofía en México y en América Latina. En la búsqueda de ese nuevo pensamiento ¿sirve la

hermenéutica analógica?,² ¿esta hermenéutica puede derivar en una racionalidad multicultural?

1.- Multiculturalismo y filosofía

En México, en los últimos años, comienzan a aparecer algunas reflexiones importantes en torno de la filosofía del multiculturalismo. A partir de dichas reflexiones podemos delimitar claramente cuatro posiciones:

1) El *multiculturalismo liberal*, que se caracteriza por mantener la prioridad moral de los individuos. Posición sostenida por Fernando Salmerón, Ernesto Garzón Valdés y Karl Otto Apel.³ Aquí nos encontramos nuevamente con la tesis de la razón universal como única racionalidad posible. No es casual que estos filósofos se apoyen principalmente en la teoría ética de Kant.

2) El *multiculturalismo comunitarista*, que defiende la prioridad moral de las comunidades. Posición que caracteriza a Luis Villoro y Charles Taylor.⁴ Más que Kant, se trata de recuperar a Hegel, además de algunas vertientes relativistas radicales, como el contextualismo o el comunitarismo anglosajón. Lo que hay que destacar de este enfoque es su rechazo a una sola racionalidad (la modernidad ilustrada) correspondiente el Estado liberal falsamente neutral y tolerante. Tal vez viendo la necesidad de una nueva reflexión (para distanciarse del relativismo extremo) y tomando en cuenta la realidad de América Latina, Luis Villoro prefiere hablar de Estado plural. Un nuevo Estado cuyas fuerzas van a crear un nuevo proyecto nacional en la que participarán, por una parte, los pueblos indígenas, que luchan por lograr, por fin, la dignidad que se les ha negado, y, por otra, un sector de la sociedad civil que ya ha llegado al límite de la tolerancia hacia la corrupción y el desmoronamiento del Estado actual.⁵

3) El *multiculturalismo pluralista*, que es una mezcla de los dos anteriores, y pretende evitar un falso dilema. Esta posición es defendida por León Olivé, Raúl Alcalá y Raúl Fonet-Betancourt. Aunque parece tener una perspectiva neutral, esta posición coincide con

la primera, ya que, en lo fundamental, defiende el funcionamiento del Estado liberal.⁶

4) El *multiculturalismo analógico-barroco*, que busca una igualdad proporcional con predominio de la diferencia. Esta posición es defendida por Mauricio Beuchot y Samuel Arriarán.⁷

Al relacionar la filosofía con el multiculturalismo, lo que vemos es un debate abierto, que puede ser muy enriquecedor. No se trata de plantear una supuesta prioridad moral de las comunidades, ni tampoco únicamente de los individuos (tal como lo plantean los filósofos liberales, legitimando el Estado neutral bajo el pretexto de una supuesta defensa del universalismo). En el caso de países como México, tan importantes son los derechos individuales como los de ciertos grupos, por ejemplo los indígenas. Lo que necesitamos es también un tipo de Estado basado en una racionalidad analógico-barroca, que permita el libre desarrollo de las diferencias culturales y de los derechos humanos (esto no ha podido ni puede desarrollarse, por el predominio de la racionalidad instrumental y por la existencia de un modelo de sociedad basado en el etnocidio y la homogeneización).

La revisión de la historia en nuestros países implica matizar los planteamientos dualistas (entre vencedores y vencidos) y elaborar otras interpretaciones en términos de procesos culturales híbridos, es decir, como interacciones múltiples, confusas. Una de estas interpretaciones es la de la racionalidad analógico-barroca, que intenta reconstruir las condiciones históricas del siglo XVII en Nueva España y relacionarlas con los procesos actuales de hibridación cultural (desarrollos de la informática, nuevos medios de comunicación como Internet, videojuegos, televisión digital, etcétera).

En la medida en que enfoques hermenéuticos como el *ethos barroco* suponen una comprensión de procedimientos simbólicos (en las imágenes, ritos, mitos, etcétera) podemos coincidir con una perspectiva filosófica analógica tal como la plantea Mauricio Beuchot: "No se trata de defender una equivocidad hermenéutica en la que todas las

interpretaciones son valederas, ni tampoco de lograr la univocidad hermenéutica según la cual sólo hay una interpretación posible; pero sí se puede hablar de que la hermenéutica alcanza una situación analógica, en la que hay una interpretación principal y otras menos atinadas o ricas. Como en la analogía (de atribución) hay un *princeps analogatum* o *primum analogatum*, i.e. un analogado principal y analogados secundarios, así también en la situación hermenéutica creemos que se puede hablar de una interpretación principal o privilegiada, o mejor, y otras secundarias o menores, por muy complementarias que sean. Se puede decidir cuáles entre ellas se acercan más a la verdad, esto es, son más verosímiles, y así tenemos la verosimilitud -al igual que en la retórica- instalada en la hermenéutica. La analogicidad pertenece de manera eminente a la retórica y a la hermenéutica."⁸

Con esta apreciación, la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot se deslinda del tipo de hermenéutica posmodernista que sólo ve equívocos y una imposibilidad absoluta de llegar a la verdad. También se deslinda de los enfoques filosóficos que se plantean como unívocos (y que en realidad son intolerantes y profundamente totalitarios).

Como una posición que no se reduce a una epistemología, la hermenéutica analógica no trata solamente de verificar, demostrar o comprobar datos según paradigmas deterministas. Podemos confiar entonces en un planteo donde haya cabida para lo "no racional", es decir, para otra racionalidad (lo no racional no significa que sea irracional). El análisis de las mitos puede ser una perspectiva complementaria para poder plantear el problema de la filosofía multicultural como problema de diálogo en función del mestizaje y el cruce intercultural. Si el problema del mestizaje invita a revisar la historia, es necesario entonces repensar la filosofía latinoamericana desde la posibilidad de una racionalidad barroca-analógica.

En América Latina, la identidad ya no se puede plantear como antes del proceso de la globalización, es decir, en términos de la recuperación de una identidad pura. La nueva situación histórica que padecemos como la

posmodernidad hace necesario replantear los conceptos de la nación, las culturas indígenas y las clase sociales.

En la situación actual de México y de América Latina es importante pensar en alternativas frente al multiculturalismo posmoderno de orientación neoliberal. Estamos en un momento de grave crisis cultural, lo cual justifica la necesidad de reorientar el proceso político. Frente al proceso globalizador, fundamentalmente hegemónico y de homogeneización, hay que investigar las posibilidades de las culturas locales. ¿Cómo combinar los valores de la modernidad con los valores de las culturas indígenas?

Cuando se aprende de otra cultura, ¿siempre es para dominar? (esto es lo que ha sucedido con la modernidad). Si la educación multicultural es posible, ¿cómo aprender de otra cultura si está destruida?, ¿quién aprende?, ¿el vencedor o la otra cultura?, ¿el aprendizaje es una idea más amplia que la de "racionalización"? (en relación a los extremos de la razón estratégica y de la razón comunicativa) ¿las teorías del aprendizaje como la de Habermas sirven para comprender situaciones multiculturales?, ¿cómo ligar el aprendizaje con la tolerancia?, ¿cómo impulsar el pluralismo cultural en la escuela?

2.- Multiculturalismo y educación

En México, sobre este tema hay bastantes reflexiones. Sin embargo, la mayor parte de la información que hemos registrado proviene principalmente de Estados Unidos, Canadá y España, donde se experimentan modelos educativos autogestivos basados en el multiculturalismo. En Estados Unidos, Sletter y Grant revisaron 47 artículos y 19 libros sobre educación multicultural. En 19 artículos y 10 libros se establecen metas, como por ejemplo: "Fortalecer y valorar la diversidad cultural"; "Derechos humanos y respeto a la diversidad cultural"; "Elegir vidas alternativas para la gente"; "Justicia social e igualdad social de oportunidades para todo el mundo"; "Distribución equitativa del poder entre los miembros de de todos los grupos étnicos".⁹

Así pues, podría decirse que los aportes de la educación multicultural en México apenas se podrán ver no el próximo milenio, sino en las primeras décadas del siglo XXI. Esos aportes girarán en torno a la necesidad de la formación multicultural de los profesores, para que puedan desarrollar en los alumnos una conciencia de vivir en un mundo multicultural. Esto significa aprender valores como la tolerancia y el respeto de otras culturas diferentes de la nuestra. Frente al proceso de globalización en general y particularmente ante el Tratado de Libre Comercio, se pueden desarrollar otras alternativas para la educación mexicana, no tanto en términos de requerimientos técnicos, sino más bien en exigencias culturales. En vez de aceptar de manera fatalista un proceso de homogeneización educativa venida desde el exterior, es más conveniente explorar posibilidades de combinar las tradiciones culturales indígenas con los valores de la modernidad occidental. En este sentido, las posibilidades abiertas por la hermenéutica analógica indican la necesidad de buscar alternativas educativas en torno a la problemática de la educación multicultural. Claro que se pueden repensar los problemas de la educación a partir del desmoronamiento actual del Estado-nación mexicano. A medida en que se profundiza dicho desmoronamiento, surgirá cada día más la necesidad de buscar alternativas educativas, es decir, que como en otros países europeos (muy preocupados por acabar con el racismo) también en México habrá que enfrentar la necesidad de investigar seriamente las posibilidades de la educación multicultural.

En el campo educativo mexicano ya existe una comunidad no muy grande, pero que ha tratado de impulsar ese tipo de educación. Muchos maestros del sistema de educación básica, media y superior, han pedido ayuda para diseñar, implementar o asesorar *planes de estudios* que ayuden a los estudiantes a comprender mejor. De ahí el esfuerzo de un número aún pequeño de investigadores de la educación que han estado explorando el terreno de la hermenéutica (desde sus orígenes y desarrollo). Esta exploración ha resultado muy difícil, ya que ha tenido que enfrentar a los

tecnócratas que descalifican el carácter liberador de la hermenéutica, confundiéndola deliberadamente con la interpretación medievalizante o exégesis religiosa. Aun así, entre los maestros mexicanos la hermenéutica contemporánea se ha abierto camino y se ha revelado como una poderosa herramienta para el cambio educativo. Siguiendo la huella de la función transformadora de la hermenéutica en la sociedad capitalista, se han recogido los grandes aportes de filósofos de la talla de Gadamer, Ricoeur y Habermas. Se reconoce que hay consenso en que estos filósofos han hecho avanzar a las ciencias sociales haciendo altamente improbable cualquier retorno a una concepción positivista de dichas ciencias. La hermenéutica es, pues, indispensable en el diseño de conceptos y marcos de referencia. Actualmente algunos autores como Wittgenstein o Heidegger son revalorados como aquellos que más contribuyeron a poner los cimientos para una nueva comprensión de la cultura.

Así, llegamos a las investigaciones educativas actuales que trataron de aplicar la hermenéutica a la educación. En estos casos se trató de fundamentar el proyecto de la hermenéutica de la educación como una herramienta metodológica altamente valiosa para los maestros y alumnos en el salón de clase. El esfuerzo por aplicar la hermenéutica a los problemas en el aula escolar ha redundado en una mejor comprensión y, por tanto, ha ayudado notablemente a fundamentar el carácter emancipatorio y *disminuir o eliminar el univocismo* del autoritarismo existente en el proceso pedagógico. Aunque no hay todavía aplicaciones de la hermenéutica de Ricoeur o Gadamer a la investigación educativa, abundan en cambio las aplicaciones emancipatorias de Habermas.¹⁰

3.- Hermenéutica analógica y educación

Desde el punto de vista de la hermenéutica de Gadamer (que es el punto de vista que más coincide con el planteo de la hermenéutica analógica), el estudiante se concibe como estando siempre en proceso de interpretación del material pedagógico. La parte central del proceso de interpretación es el fenómeno del juego.

Se cree que de alguna manera hay un contraste entre juego y educación. El juego ayuda al estudiante a comprender nuevos significados. Es una nueva forma de autoconocimiento que captura nuevos significados. Pero no sólo se trata de valorar adecuadamente la importancia pedagógica del juego. La hermenéutica analógica en la educación también significa revalorar los mitos y valores de culturas diferentes de la cultura europea occidental. En este sentido es que es necesario ir más allá de Gadamer. Lo que es más controversial en los debates hermenéuticos actuales es el contexto de nuestras preconcepciones y prejuicios, que nos afectan cuando interpretamos un texto. Las aulas de clase no son entidades ahistóricas, por ejemplo los cuestionamientos al curriculum están fuertemente enraizados en tensiones y contradicciones históricas. El círculo hermenéutico es producido siempre entre bloques hegemónicos de una o varias tradiciones históricas. Es a través de este proceso que el alumno proyecta nuevas posibilidades para comprenderse a sí mismo y trascender así el significado original del texto histórico.¹¹

En conclusión, el proceso pedagógico íntegro requiere necesariamente del diálogo entre alumnos y maestros. Este proceso sólo puede ser hermenéutico analógico. Cuando el proceso tiene éxito, implica la transformación de expectativas, la apertura o fusión de horizontes. Es este proceso el que produce significados nuevos. El alumno primero trasciende su mundo establecido y su entendimiento original del texto histórico.

Referencias

¹ Cfr. Alan Sokal y Jean Brigrmond, *Impostures Intellectuelles*, Editions Odile Jacob, París, 1997; Paul A. Bogossian, "El engaño de Sokal. Contradicciones internas del relativismo posmoderno", en *Claves*, núm. 81, abril de 1998, Madrid.

² Es la que expone Mauricio Beuchot en su *Tratado de hermenéutica analógica*, México: UNAM, 1997.

³ Ernesto Garzón Valdéz, "¿Es éticamente justificable el paternalismo jurídico?", en E. Garzón Valdéz y Fernando Salmerón (eds.), *Epistemología y cultura, en torno a la obra de Luis Villoro*, UNAM, México, 1993; Karl Otto Apel, "El problema de la justicia en una sociedad multicultural", en *Babel*, núm. 25, Morelia, 1998.

⁴ Charles Taylor, *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento"*, FCE, México, 1993; Luis Villoro, "Igualdad y diferencia: un dilema político", en L. Olivé y L. Villoro (eds.), *Filosofía moral, educación e historia*, UNAM, México, 1996.

⁵ Luis Villoro, *Estado plural, pluralidad de culturas*, Paidós-UNAM, México, 1998.

⁶ León Olivé, "Multiculturalismo", en L. Olivé y Luis Villoro (eds.), *Filosofía moral, educación e historia*, op. cit.; Raúl Fonet-Betancourt, "Supuestos filosóficos del diálogo intercultural", en *Babel*, núm. 25, Morelia, 1998.

⁷ Mauricio Beuchot, "La filosofía ante el pluralismo cultural", en Samuel Arriarán - Mauricio Beuchot, *Filosofía, neobarroco y multiculturalismo*, Ed. Itaca, México, 1999; Samuel Arriarán, "El ethos barroco: una alternativa posible frente al dilema del universalismo-particularismo", en Mariflor Aguilar Rivero (coordinadora), *Reflexiones obsesivas. Autonomía y cultura*, Fontamara, México, 1998.

⁸ Mauricio Beuchot, *La retórica como pragmática y hermenéutica*, Anthropos, Barcelona, 1998, p. 131.

⁹ Ch. E. Sleeter y C. A. Grant, "An Analysis of Multicultural Education in the United States", *Harvard Educational Review*, 57 (4).È

¹⁰ Se puede mencionar, por ejemplo, a W. Carr, S. Kemmis, J. Elliott y S. Grundry, *Hacia una ciencia crítica de la educación*, Editorial Laertes, Barcelona, 1990; W. Carr and S. Kemmis, *Becoming Critical. Education, Knowledge and Research*, Famer Press, Londres, 1986; John Elliott, *La investigación acción en educación*, Ediciones Morata, Madrid, 1990; Shirley Grundy, *Producto o praxis del curriculum*, Morata, Madrid, 1987.

¹¹ Samuel Arriarán y José Rubén Sanabria (eds.), *Hermenéutica, educación y ética discursiva. Un debate con Karl Otto Apel*, Universidad Iberoamericana,